

CUARESMA 2023

«Denles de comer ustedes mismos»

(Mt 14,16)

2



Reflexiones para la Cuaresma

2/2023



SEGUNDO ENCUENTRO

Encuentro experiencial

Este encuentro quiere ser más experiencial: supone que en el primero se haya tomado la decisión de considerar y ayudar a algunos pobres. En este segundo encuentro estamos llamados a invitar a los pobres para compartir con ellos un momento de oración y un ágape fraterno (ej. una picada, un café, un té o el almuerzo...) para facilitar el compartir de la vida y tener también la posibilidad de escuchar sus vivencias. El objetivo de este encuentro no es simplemente organizar un momento para dar algo de comer a los pobres, sino “darnos a nosotros mismos de comer”, es decir: abrir nuestros corazones a su presencia, tomarnos un tiempo tranquilo

para estar con ellos, escuchar lo que llevan en el corazón en las conversaciones en la mesa o a través de un momento de compartir ante todos, presentar todo esto a Dios y dejarnos iluminar por Él a través de un momento de oración.

Evidentemente, la reunión debe organizarse de tal manera que facilite su participación activa. Por lo tanto, se deja total libertad para preparar el ambiente del compartir para que cada uno pueda adaptar el encuentro a su realidad y a la situación de los pobres.

Nos limitamos a indicar un pasaje evangélico con algunas líneas y preguntas que faciliten el compartir. Estamos invitados en un primer momento a meditarlo a nivel personal para acoger la invitación de Dios a abrir el corazón a los pobres y luego, en un segundo momento, a realizar las indicaciones recibidas en oración preparando el encuentro de compartir con los pobres inspirados por el ejemplo de Jesús transmitido en este pasaje.

Lectura del Evangelio de Mateo 14,13-21

(El pan para todos)

*Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para esta a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos». **Pero Jesús les dijo: «No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos».** Ellos respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados». «Tráiganmelos aquí», les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños*

Presentación del pasaje evangélico



El relato de la multiplicación de los panes y los pecados, común a los cuatro evangelios, hace eco de algunos sucesos del Antiguo Testamento, sobre todo el don del maná en el desierto (Ex 16; Nm 11,31-32) y anticipa de algún modo el don definitivo y total de Jesús en la Última Cena. Este gesto es signo de la solidaridad de Dios con nosotros y también de la solidaridad de los hombres entre sí.

Jesús se retira a un lugar desierto inmediatamente después de la noticia de la muerte de Juan el Bautista. Necesita estar solo para procesar la pérdida, para rezar. Precisamente en este contexto le llega gente de varias ciudades. La muerte del Bautista ha dejado un vacío en el corazón de Jesús, pero también en el corazón de la gente. El detenerse, el ir a un lugar desierto le permite acoger el vacío creado con la muerte del profeta, favorece el encuentro verdadero, la escucha profunda. Él no se preocupa de enfrentarse a Herodes que empezaba a interrogarse también sobre él, sino que se concentra en su misión, la de ser la revelación de Dios en medio de los hombres, a través de la atención a sus necesidades.

También nosotros necesitamos detenernos, retirarnos aparte, para acoger el vacío creado en la sociedad con tantas conexiones, pero pocos encuentros, desconectados entre nosotros y a veces dentro de nosotros. Allí, en este espacio, nos damos cuenta de la pobreza, de la soledad, nos damos cuenta de que también los demás tienen necesidad de encuentros verdaderos, profundos de escucha y de compartir, tienen necesidad de Dios. El Señor es capaz de saciar nuestra hambre, de llenar este vacío, si nos ponemos a la escucha de su Palabra y en una actitud de apertura hacia los demás.



Algunos puntos para la reflexión

- ✓ La gente ha venido por Jesús y se ha quedado allí por Él a la escucha, se deja ayudar, curar por Jesús sin preocuparse por el hambre y por el hecho de que se hace de noche. En cambio, los apóstoles se muestran preocupados y se olvidan quién es Jesús, no muestran confianza en Dios, en su Providencia.
- ✓ Frente a la multitud y a su necesidad, la primera reacción emocional de los discípulos es: “envíalos lejos para que cada uno pueda proveerse a sí mismo”. Res-

puesta lógica pero fría. Como los discípulos, también nosotros, a menudo, hacemos notar la desproporción entre la insuficiencia, la escasez de los medios a nuestra disposición y las necesidades desmesuradas a las que hay que hacer frente: “no tenemos más que cinco panes y dos pescados”. No podemos hacer nada. Entonces sugerimos que la gente “se las arregle”.

✓ Jesús mira a las personas, a sus corazones y tiene compasión de ellos. Pero mira no solo a las personas hambrientas, también mira a los apóstoles y tal vez se arrepiente un poco de su frialdad y quiere hacer un milagro en su profundidad ayudándolos a abrir los corazones a la fe sin miedo a sus límites.

✓ Jesús les invita a hacerse cargo del problema: “No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos”. La solución de Jesús parece ilógica al cálculo humano, pero no al de la fe: “Tráigánmelos aquí”. La lógica de la fe no se basa en la exactitud del cálculo matemático, sino en la presencia de Jesús y en su amor.

✓ La continuación del relato muestra que Jesús no obra mágicamente, no parte de cero. Necesita que alguien ponga a disposición lo poco que tiene. El primer milagro está precisamente en saber compartir, en crear comunión. Un gesto que da luz verde a Jesús, ese “poco” compartido, le permite alimentar a una multitud. El pan partido y compartido no se agota, sino que en ma-

nos de Jesús se multiplica, saciando un número sin fin de personas.

✓ La humanidad está acostumbrada a multiplicar, pero esto no resuelve los problemas, es más, las personas están más hambrientas, más necesitadas porque cada uno acumula por miedo a encontrarse en necesidad, así las personas se encierran en la riqueza. A estos no les falta nada a nivel material, pero les falta el amor, el sentido de la vida, Dios. En el compartir, sin embargo, se indica que la gente está saciada, de hecho, también hay un exceso. Contrariamente a lo que las matemáticas nos enseñan, a través de la división hay multiplicación, hay un aumento.

✓ La solución de los problemas se encuentra en la conjunción de estos dos aspectos: el valor de compartir y la fe en Jesús. Si hubieran dado los panes a la gente no habrían bastado, los dieron a Jesús para la gente y Jesús los hace alcanzar y sobrar. Fe y compartir.

✓ Así sucede el milagro: siendo agradecidos a Dios por lo “poco” que nos parece que tenemos. El compartir nos libera del miedo a quedar sin nada, hace ver que Dios actúa multiplicando lo “poco”. Como último “fruto” de compartir de lo poco se descubren muchos vínculos y relaciones verdaderas.

✓ No se trata *solamente* de distribuir el pan a la multitud hambrienta, sino que es necesario “hacerse pan”,

darse a sí mismo: lo que sacia es el don gratuito de sí. Esto significa que debemos dar nuestra persona, nuestro tiempo, nuestras energías. Es precisamente porque se da a los demás que se salva. Y es precisamente donándose a los demás que nos salvamos a nosotros mismos. En este pasaje, Jesús nos pide una cosa: quiere que todos intentemos desarrollar el sentimiento de la compasión. Todos los que reciben a Jesús Eucaristía deben ser capaces de “hacerse pan”, de entregarse a los demás.

✓ Compartir es ante todo compartir valores, experiencias de fe que dan sentido a las cosas materiales que se intercambian. Yo te doy algo precioso para mí (dinero, tiempo, cosas concretas) y al mismo tiempo recibo de ti algo que quizás no es material, pero es igualmente importante: la amistad, la unidad, la posibilidad de encontrar a Jesús, recordándonos que en estos pobres *brilla la imagen de Dios*.

✓ En los países pobres, podría haber un problema práctico: al comenzar a dar de comer a las personas pobres, muchas otras personas vendrán a llamar a la puerta, y esto creará una gran provocación. Es necesario comprender aquí, a la luz de la Palabra, qué significa compartir, y cuáles son las mejores modalidades para ayudarles, confiados en la Providencia.

Preguntas para la reflexión:

(Algunas preguntas se refieren a la reflexión personal, otras son más genéricas. Cada uno elija las más adecuadas para el encuentro de compartir.)

- ¿Qué nos ha llamado más la atención en este pasaje del Evangelio?
- También nosotros tenemos nuestros cinco panes y dos pescados: creemos que es poco, pero Dios hace grandes cosas... ¿Qué me siento de compartir de mi vida con los demás?
- ¿Qué compartimos con los demás: lo superfluo, lo que ya no me sirve, o simplemente lo que necesita mi prójimo en este momento?
- ¿Cuáles son las necesidades de la gente que nos rodea? ¿Cuál es la falta más profunda que tienen las personas que encontramos?
- ¿Alguna vez has experimentado momentos en los que te sentías perdido, solo, impotente?

- ¿Soy capaz de escuchar esta necesidad, de sentir compasión por los demás, dolor por ellos?
- ¿Soy capaz de escuchar, sin apuro, de acoger al otro con sus sufrimientos sin despedirlo enseguida, dejándolo irse sin una ayuda?
- Ante una situación límite o de dificultad, ¿prefiero evitarla o corro el riesgo de afrontarla?
- ¿Cuál es mi *poco*, que trato de conservar para mí, pero que Jesús me pide compartir?
- Cuento una situación de mi vida en la que, a pesar de los pocos recursos disponibles, he logrado compartir mis bienes/dotes/capacidades y he visto la Providencia.
- ¿Qué capacidad puedo poner en práctica, puedo poner al servicio de los demás aquí y ahora, para que el Señor las bendiga y las multiplique por los demás?
- ¿Encontraste a alguien que te ayudó en un momento difícil, alguien a través del cual Dios vino a tu encuentro?
- ¿Cómo te sentiste cuando alguien se acercó a ti para ayudarte: ¿Humillado o acogido? ¿Renació la esperanza?
- A pesar de tus dificultades, ¿has vivido momentos en los que has podido estar cerca o ayudar a alguien que

te necesitaba más? ¿Qué hiciste? ¿Y cómo te sentiste?

- ¿Qué significa para ti el amor, la amistad, la solidaridad?
 - ¿Cómo afrontamos las dificultades de la gente en nuestros lugares de apostolado? ¿Los abandonamos a sí mismos? ¿Los acusamos de ser la razón de su situación?
- 

Al final del encuentro, cuando la comunidad está sola, se pregunta:

- ¿Cuáles son los “nuevos pobres” o las nuevas pobreza que llaman a la puerta de mi comunidad? Es posible en esta Cuaresma a partir de la concreción del encuentro con los pobres y de ponernos como comunidad (y familia orionina) en diálogo con el territorio (instituciones, Caritas, otros religiosos...) ¿Identificar un nuevo brote caritativo o iniciar un proceso para llegar a responder a una situación local de pobreza?

